

906

PARTIDO NACIONAL

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL DIRECTORIO

Dr. D. Juan José de Herrera

Al abrir las sesiones de la 3.^a Con-
vencion del Partido Nacional
EL 25 DE MAYO DE 1891



Imp. á vapor *La Epoca*, Cerrito 309 y 311

1891

921

PARTIDO NACIONAL

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL DIRECTORIO

Dr. D. Juan José de Herrera

**Al abrir las sesiones de la 3.^a Con-
vencion del Partido Nacional**

EL 25 DE MAYO DE 1891



51990

MONTEVIDEO

Imp. á vapor *La Epoca*, Cerrito 100 y 311

1891

80,819

Señores Convencionales:

En representacion del Directorio del partido nacional, cuyas deliberaciones me ha cabido el honor señalado de presidir durante el periodo que ha transcurrido desde la Convencion de Julio, me corresponde en este momento la grata mision, que con júbilo desempeño, de saludar á los conciudadanos, amigos de causa política, que aquí se encuentran reunidos en Convencion, atraidos de todos los puntos del pais por el deber de proseguir sirviendo, ordenada y tranquilamente, los intereses legitimos de aquel partido en su relacion con la vida institucional de la República.

Que seais, señores, los bienvenidos, y que de vuestras luces y patriotismo surjan resoluciones que concilien el servicio de nuestra causa con el que todos le debemos primordialmente á la nacion.

Os estimula á ello, por mi intermedio, la autoridad, mas que directiva, consejera, que viene hoy, despues de su parte de consagracion llenada, á declararse pronta á deponer, ante la porcion de soberanía popular que á sus ojos representais, las facultades de que la invistiera vuestra antecesora para que velára por vuestro bien

y vuestro derecho en las emergencias de la vida pública durante el mandato que ya termina.

Ejercidos sus poderes, como lo han sido, en plena luz y sin ambigüedad ni reticencia alguna, por haber así creído deber actuar al fijar una vez mas los puntos cardinales de la política que al partido nacional le determinan sus antecedentes y su derecho, poco mas que una exhortación á la concordia, á la perseverancia y á la laboriosidad puede el Directorio agregar á lo que forma el contenido de la Memoria que á vuestra consideración presenta.

Tarea, por mas de un concepto delicada, la que nos impusisteis, de impulsar á nuestros amigos de causa á reconstituirse en partido político activo y participante en una situación á éste adversa, se hizo luego en extremo difícil esa tarea por los sucesos de orden electoral que tan de inmediato sobrevinieron.

Encontráronnos estos sucesos, como es para todos vosotros notorio, sin la cohesión necesaria de ideas y de propósitos con que poder afrontar con éxito, y en unidad de aspiración, las dificultades y complicaciones de un estado de cosas hondamente vicioso que éramos todavía impotentes á modificar, y á que, en todo caso, no nos era lícito subordinar servil-

mente al partido nacional, á menos de contrariar, de abierta manera y con desdoro, lo preceptuado en las instrucciones que nos servian de guia.

Ellas nos prescribian una conducta condenatoria de todo remedo ó falsificacion de principios que arrastrarnos pudiera á los piés del poder para renovar, ante su omnipotencia, en confabulaciones ó contratos con el oficialismo, concesiones de las que, por el estrecho espíritu de exclusivismo en éste dominante, eran con razon juzgadas como sacrificio estéril, por mal estimado, y ya sin disculpa, por faltarle alcance en bien del pais.

Con todo de la austeridad de conducta al Directorio prescripta, aconsejada á su turno por este y seguida por el partido á cuyo frente habia sido colocado, ningun obstáculo que fuera insuperable dentro de lo decoroso y digno y eficiente—si lo digno y decoroso y eficiente hubierasele ofrecido á la accion del partido en su conjunto.—ningun obstáculo, digo, ha sido por nosotros levantado á las aproximaciones é inteligencias de carácter realmente politico que pudieron, á la verdad, haber tenido su momento al pié de las urnas, y en otra forma y bajo otra condicion que la de la súplica y de la conivencia.

Nada de esto se hizo posible, atada al poder y por este enfrenada para el logro de sus fines, la parcialidad militante á

quien se decoró para el caso con la representación de la tradición política opuesta á la nuestra.

Triste espectáculo, y hecho á cada paso constante en la historia, de partidos en fraccionamiento, de los que podría, cuando mejor se juzgáran, decirse que no aciertan, por la debilidad que el mismo fraccionamiento les trae, á recuperar, siquiera en la ocasion del sufragio, su autonomia política caída en abdicacion y entregada al capricho del personalismo hecho gobierno merced á esa abdicacion misma, que viene perpetuándose y que, todo bien investigado, es la verdadera causa de que continuen sin aurora los grandes ideales que el pueblo cifra en la conciliacion amplia y generosa de los orientales.

Debido á este estravio que, á cambio de participacion en los alhagos del mando, presta bandera á la explotacion del mas audaz, y que hace de los que se suceden en el gobierno los árbitros omniscientes y omnipotentes de los destinos de un partido que dice entrañar idea y sentimiento nacional, fué que, — excepcion hecha del poder usurpador de la soberania, quien todo lo tuvo á su cargo y albedrío—ninguna entidad apreciable como elemento de libre opinion y genuinamente representativa de partidos populares ha ocupado la escena en la pasada crisis eleccionaria, como no fuera para presen-

ciar el escándalo y acompañarlo de la protesta.

Todo por el poder—todo para el poder, por el pueblo nada—para el pueblo nada—fué una vez mas la consigna oficial.

Amilanado el espíritu, se diría, y en enervacion las iniciativas del partido colorado propiamente dicho, á causa de su viejo error de dejar que una de sus fracciones de mas gastado personal se perpetúe decidiendo de sus destinos bajo el ala y el mandato del gobernante;—y en desconcierto ó inaccion el partido constitucional que crée, por su parte, deber mantenerse en las esferas de un doctrinarismo no siempre exento de docilidades y no siempre sin eclipses cuando á él hay que ajustar la solución práctica de nuestros problemas políticos,—corrieron y llegaron á termino los sucesos electorales, sin más voz clamante en favor de la politica radicalmente principista y de oposicion activa, que la del partido nacional.

Los resultados no pudieron ser otros que los que fueron.

Sin otro punto de apoyo que la legitimidad de su causa y en lucha desigual con los resortes todos de la administracion pública puestos contra nosotros en juego, le cupo en suerte al partido nacional, como á aquella parte de los otros partidos merecedora de los favores del sufragio por su independendencia é idoneidad, ser desatendido y burlado una vez más

en su aspiración de entidad libre que solo en la libertad del voto popular busca legitima preponderancia ó igualdad de condicion política.

Abatidos así hasta su aniquilamiento las influencias del pueblo, inertes ó absorbidas por el poder,—factor único—las parcialidades adversarias del partido nacional que parecen girar perennemente, por delegacion tácita ó por complicidades miserables, en torno del personalismo gobernante; é imposibilitados, á la vez, el partido nacional por los medios oficiales puestos en juego para todo concierto popular, no le ha podido caber otro rol que el de la abstencion y la protesta, estrachado como se vió por sucesos que tomaron sin la necesaria preparacion.

Sirva, señores, lo ocurrido como una nueva leccion, con resultados bien como probados, de cuan efimero y engañoso es el poder de los partidos políticos, aun cuando se formen en sosten y resguardo de un principio como el de la soberania popular; toda vez que no se conviertan esos partidos, por su concentracion y disciplina, en organismos robustos y poderosos, en comunidad de aspiracion, y á todo momento en aptitud de aunar esfuerzos con que hacer frente á la agresion que á sus derechos esenciales les trae audazmente la autoridad creada precisamente para tutelarlos, cualquiera sea el interes social ó político que los determina.

Es por ello que el Directorio, sin ver en el malogro del éxito relativo á las pasadas elecciones mengua alguna ni para su partido ni para sí,—porque ni á él ni al partido les fué posible producir reaccion en una situacion política que encontraron hecha,—se ha concretado, despues de la debida protesta que conserva intacto el prestigio de la causa, á organizar, cuanto de su esfuerzo ha dependido, los medios de llegar sin mayor tardanza á una organizacion política que pueda dar en el futuro mayores probabilidades en favor de los fines que todos tenemos en vista.

En tal sentido las declaraciones hechas en nuestros manifiestos y en la ampliacion de nuestros programas han echado las bases de una política severamente reaccionaria contra la que el pasado y el presente quieren imponer al porvenir.

Háse fijado para ello de clara y categórica manera la inteligencia única en que admite el Partido Nacional, por su parte, lo que se llama política evolutiva; que no es, por seguro, la que, conspirando contra su propio arraigo, le exige una situacion depresiva, sin punto de arranque en la efectividad del sufragio libre y garantida, á uno de los grandes partidos que de antiguo comparten la opinion del país.

De hoy mas, y en concordancia con esos manifiestos y programas, ninguna iniciativa de conciliacion patriótica encontrará repulsa en nuestras filas. Todas son

posibles dentro de las ideas que nos animan y de los derroteros que nos hemos trazado al influjo de las tendencias progresivas que dominan en la nacion; pero debe esto entenderse, señores, en el concepto de que no se proponga nadie hacer de nosotros los satélites para la consolidacion de un régimen de gobierno que viene de tiempo atrás mereciendo con razon el anatema público por lo que tiene de desorganizador de la democracia y de desquiciante de todo buen órden social.

Por que esto no lo ha hecho posible aun el espíritu de absorcion y de intrasistencia que alientan,—mas que los partidos adversos, el poder,—es que no os traemos una situacion ni de triunfo para las ideas que sustentamos, ni siquiera de mejora sensible.

Y es por ello que, con la misma frase clara y sin atenuacion con que hemos fulminado al poder dominante por sus intromisiones usurpadoras, debemos hoy decirnos que lo que os traemos no es sinó una decepcion mas y, por lo mismo una nueva y vehemente excitacion hácia el desarrollo de la labor patriótica que os entregamos comenzada.

A nuestros sucesores la complementacion que les permitan las vicisitudes del futuro, ayudados por nuestra cordura y cerradas nuestras filas á la intriga ó á la perversion.

Es el partido nacional, por los sucesos ya históricos en que ha figurado y por los principios que le han impreso índole propia desde remoto tiempo, una asociación política que es peligro y locura mantener en privación de su derecho, como si se meditárá el imposible de querer ó anonadarla ó estirparla del seno de la nacionalidad oriental.

Será siempre cuerdo y justo, ante un levantado criterio y ante los dictados de una filosofía política bien meditada, el no pretender reducir á colectividad alguna de las que figuran en nuestra escena pública á condicion servil. Y, en cuanto al partido á que pertenecemos, la falta de su influencia legítima y proporcional en la gobernación del Estado, como ya lo he dicho en otra ocasión, es circunstancia deplorable porque, sin la intervención de esa influencia que siempre fué sana y moralizadora y progresista, no será posible desarman antagonismos que se alimentan de pasión que se vuelve vengativa, ni fundar de un modo sólido y duradero la estabilidad de las instituciones y los adelantos civilizadores de la nación; ni podrán estos adelantos y esta estabilidad y aquel desarme constituir de una vez, como ya debieran, la ofrenda común y el común desagravio á la patria por tantos años en aflicción.

No se estrañe, señores, que insistamos

en espresarnos así los que, como yo, encaran de tal suerte los reciprocos deberes de los partidos entre sí y en su relacion con el funcionamiento de los gobiernos. Creemos seguir en esto la huella trazada á nuestra causa por estadistas ilustres, y de ahí que, no fuera más que en tributo á su memoria, accentuemos ciertas ideas conceptuadas capitales, y dispuestos nos hallemos á decir sobre ellas, con calma insistente y con mira correctiva, la verdad, toda la verdad. De propagarla y repetirla, hierro en la llaga, en los tiempos en que de pié se mantienen y preponderantes el disfraz y la mentira, no se ha de derivar, á buen seguro, mal alguno á la colectividad nacional, una siempre en medio á la diversidad de sus partidos; porque, si es cierto que no somos, hoy por hoy, influencia en el organismo oficial á causa de que se nos cierra el paso á la urna, somos, malgrado todo, influencia moral con medios de propaganda y de coercion á nuestro alcance.

Sea de paz, sea de trégua la situacion que se nos crea, sepamos constituirnos con ahinco patriótico en esa fuerza moral coercitiva: que, para serlo con eficacia y obtener resultados en favor del país y de los ideales que á su respecto nos animan, no será acaso menester que se reabra fatalmente la era de las convulsiones. sinó que se les facilite noblemente el paso á las

inspiraciones del buen sentido y del patriotismo, estimulándolas en nosotros, despertándolas en nuestros adversarios.

En los partidos de principios á quienes se vé capaces de accion uniforme, es poder coercitivo que obliga á producir el bien ó á disminuir el mal, la gravitacion constante de sus ideas y de sus esfuerzos pacientes y continuados; y suele ello bastar, por poco que cooperen las circunstancias siempre cambiantes, para producir transformaciones, cuando de otra parte no opone la ignorancia ó la maldad esas resistencias inconmovibles, desafíos insensatos, siempre precursores y en todas las naciones de los recursos populares estremos é irrenunciables.

Empeñemonos, pues, señores, en que sea fructífera, preferentemente en aquel sentido, nuestra propaganda. Si sus resultados no nacen completos, es lícito esperar que ella no ha de ser estéril para prepararlos, pues que al lado y paralelamente á nuestro afan por la mejora progresiva y pacífica hemos de contar con afan idéntico de la opinion sana del pais que obra tambien como presion coadyuvante.

Tengamos permanente en la memoria, — y esto no para beber en fuente de rencores sinó de escarmientos, — ios sucesos que han venido, uno tras otro, trayendo

al país á la situación desconsolante en que aun se encuentra. Puede á su respecto asegurarse, con estricta sujeción á la verdad histórica contemporánea y en plenitud de evidencia, que durante los tristes lustros corridos desde la caída de Paysandú la heroica, viene haciéndosele pasar á la república por sucesivos periodos de dolor y de oprobio.

Diciendo lo menos de esos acontecimientos pasados, y diciendolo, repito, con ánimo de que su recuerdo sirva de lección severa que induzca á reacción patriótica, no podrá dejar de afirmarse que no ha sido, no, de progresos y perfeccionamientos la época que en 1865 se le abrió al país en medio á ofuscaciones inconcebibles. Mal auspiciosa la sombra de bandera extranjera para amparar y dignificar los destinos propios de la patria de los Treinta Tres, parecería esa sombra maléfica haberse proyectado,—acaso espia-toriamente,—sobre los sucesos todos que han señalado la época aquella como la iniciadora de los mas lamentables retrocesos, no solo en el orden político que volviose desatinado y caótico, librado á sucesivas dictaduras y motines; sinó en el orden economico-financiero que, ya sin base en la moralidad de la administración pública, habia de comprometer, como ha comprometido por varias generaciones, el honor y el crédito de la na-

cion que salieron de nuestras manos intactos y salvaguardados.

Fuera de cortos lapsos del tiempo transcurrido desde entonces, en que algun rayo de esperanza pasajera é inconsistente ha lucido á los ojos del pueblo, todo ha sido desorden y desquicio, dilapidaciones sin tasa, y despotismos mas ó menos avasalladores y brutales, para caer á la postre, y en la hora que se creyó (propicia á la enmienda, bajo el dominio de la impostura que nada corrije y todo lo complica en la gestion de los negocios públicos, y de ese dulcamarismo que ahí está, tan aparatoso como infecundo, que todo promete y nada realiza de lo honesto y de lo sério que el pais exige de sus mandatarios.

—En presencia de la magnitud del desorden y de los desaciertos acumulados durante período tan dilatado en lo tocante á la vida tanto politica como económica y financiera del pais ¿como sorprenderse que hayan nacido en 1865 é ido exacerbándose crisis y complicaciones hondísimas? las mismas que politicamente mantienen á la nacion en inquietudes latentes interminables, despues de haber marcado retroceso en las ideas y en las practicas de gobierno; las mismas que en lo financiero y económico han acabado por prostrarla sometienandola á los acerbos tormentos de esta actualiidad sin alivio y sin luz.

Durante esos años de desgobierno y de

verdadera decadencia, en que desaparecida hemos visto hasta la noción del orden y de la moralidad en la administración pública, basta recordar que han pasado por las manos, no siempre puras, de nuestros gobernantes mas de doscientos cincuenta millones, producto de los tributos llevados por el pueblo á las arcas nacionales. Y, no solo ese caudal tan enorme háse filtrado irresponsablemente al través de las manos de nuestros triunfadores de 1865! A él tienen que agregar las presentes y futuras generaciones la carga abrumante que sobre ellas y la producción del país háse arrojado de mas de cien millones que debemos al extranjero, de quien se nos ha hecho vergonzantes tributarios; mas de cien millones, señores, que tampoco le bastan á la insaciabilidad oficial y á su espíritu de aventurerismo, pues que, no obstante las recientes exacciones á la industria y al comercio, se le vé todavía hoy al poder golpeando puertas y tendiendo la mano á ese mismo acreedor extranjero para comprometer más y más cada dia el oscuro porvenir del país, en definitivo provecho de no sabemos qué, de no sabemos quien.

Un tan desastroso estado de cosas, consecuencia nada sorprendente de tan larga série de desvios y deshonestidades, ha podido y debido tener su correctivo, y la verdad es que el país se ha esforzado re-

petidamente por oponerlo al torrente de desquicio.

1868, 1870, 1875 y 1886, son fechas que señalan otras tantas tentativas populares en favor del retorno al régimen de las instituciones, dentro del cual se encuentran los medios todos de salvacion.

Solo, en algunas de esas tentativas, el partido nacional; asociado en las otras á elementos de los demás partidos que volvian por el honor y fueros de su bandera, siempre ha prodigado sus sacrificios de sangre y de intereses para constituirse en el núcleo principal de una reaccion radical hácia la restauracion de los principios en olvido; y por fortuna, señores, en las páginas que dedique algun día la historia á sus juicios imparciales sobre esos tiempos pasados, á la vez que compruebe que ellos han sido de los mas calamitosos entre los que hayatenido que cruzar nuestro país durante su vida turbulenta, recordará tambien que ellos no tuvieron la consagracion de la opinion pública en el seno de la nacion.

Os invito, señores, á una meditacion calma y fria sobre los antecedentes históricos que he creido deber recordar. Evocados con intencion sincera de producir el bien, sirvan ellos de advertencia para avivar en los espíritus y en los corazones que agite el patriotismo la idea y el senti-

miento del deber en que todos estamos de poner fin á un órden de cosas tan deplorable como el que viene pesando sobre el pais.

Sin salir de la actitud de paz ha de ser posible que nos encaminemos los orientales, en union, hácia mejores tiempos.

Que el Partido Nacional, al menos, sobreponiéndose á toda pasion pequeña en su seno ó fuera de él, afirme su bandera y afronte las responsabilidades de su mision cívica, constituyéndose una vez mas en el campeon, decidido y sin desfallecimientos, de la vuelta al pais del régimen de sus leyes y del verdadero imperio de la demócracia honrada, amparados sus progresos por el órden, por la reconciliacion y por la libertad.

Señores!: Queda abierta la 3.^a Convencion del Partido Nacional!
